

OCTUBRE
2025
Edición N° 6

EL PIONERO

de Valparaíso



WWW.ELPIONEROVCL

¿Cómo recuperar los espacios públicos porteños?

Un deterioro progresivo de los espacios públicos se ha estado viviendo en las últimas décadas en Valparaíso. La nueva administración municipal ha tomado medidas. El mejor ejemplo es el ordenamiento de los alrededores del Mercado Cardonal. Esperamos el impulso traspase el primer primer año de gestión. Pero la falta de mantención en otros lugares de la ciudad es alarmante, al igual que el ensañamiento destructivo de algunos personajes que tanto daño hacen a la ciudad. En este número, invitamos a proponer soluciones a una herida que se mantiene abierta en nuestro puerto.



Vecinas trabajando en la recuperación de la escalera Zapiola en cerro Toro.
Imágen aportada por columnista.

COLUMNISTAS



Micro-intervenciones: la escala humana del patrimonio.

María Elisa Donoso Araya
Arquitecta y Magister PUCV. Integra directorio Colegio Arquitectos Valparaíso.



La necesidad de hacer del espacio privado un patrimonio colectivo.

Ángel González Díaz
Arquitecto-Urbánista. Cursando Doctorado en la Universidad Politécnica de Cataluña, Barcelona.



Del potencial a la acción.

Pablo Castillo González
Profesor e investigador UVM, Doctor en Historia Económica.



Cuidados de los espacios públicos, el otro desafío de Valparaíso.

Alexis Mancilla Picón
Dirigente CVD Cerro Toro, jefe Grupo Scout Escuela Blas Cuevas y Mg. en Educación.



La necesidad de la convivencia.

Rodrigo Díaz Yubero
Periodista y abogado porteño.



La Recuperación de Valparaíso: Un Acto de Voluntad Ciudadana.

Sebastián Tobar Arancibia
Porteño, Ingeniero en Prevención de Riesgos y candidato a Magister.

PRÓXIMOS NÚMEROS

Propuestas para una reactivación económica en serio

A un año de la nueva gestión Municipal

ESPECIAL ENERO 2026
Paseo Wheelwright

Editorial

Espacio público: el primer maestro de civismo

Las primeras experiencias en la vida son fundamentales. De ellas dependerán en gran medida nuestra relación con el espacio público. Si de niños vemos descuido en nuestro entorno, probablemente de adultos seremos descuidados con lo que nos rodea. Más aún, si desde la niñez a la adolescencia la experiencia se mantiene, entonces el mensaje es claro: el espacio público no importa.

Esta indiferencia se palpa en el día a día de Valparaíso, una ciudad cuyo espacio público pareciera estar a merced de quienes lo destruyen y rayan. **Sin embargo, el problema no es solo el vandalismo, sino también una profunda incapacidad institucional del Estado para asegurar las mantenciones más básicas: áreas verdes secas, postes de luz dañados, veredas y calles rotas, y la ausencia de persecución y sanción de las llamadas incivildades.** La mantención es un imperativo y una obligación, pero en algunos lugares se espera a un deterioro evidente, como en el entorno del Palacio de Justicia, Plaza Sotomayor o las calles del Barrio Puerto, para recién iniciar un proyecto de “conservación”.

Podríamos dar múltiples ejemplos de este deterioro, pero nos centraremos en el **Paseo Wheelwright** porque es el punto de contacto con el mar más cercano al plan de la ciudad, es uno de los pocos espacios de esparcimiento disponibles y es gratuito, pero no de calidad. Lo normal para un niño porteño es ver este paseo deteriorado. Inaugurado en 2008, en estos 17 años ha experimentado un progresivo declive hasta el punto de ser peligroso de transitar. Un niño corriendo, en patines o en bicicleta, puede accidentarse gravemente en cualquiera de los “eventos” que se extienden a lo largo de sus 1700 metros de longitud. La noche es peor, porque en gran parte del tramo no funcionan los postes de luz.

Aquí reside el desafío: cuidar hoy el espacio público es decir que lo público sí importa. No podemos rendirnos ante el vandalismo. No podemos claudicar ante la idea de que no vale la pena limpiar los rayados o reponer los tachos de basura porque al día siguiente los vandalizarán. Hay que dar la pelea ahora para asegurar que una generación nueva pueda ver un Valparaíso limpio y cuidado. Pensar una política de mantención constante, preventiva y oportuna, es mirar a Valparaíso en el largo plazo, cuando una nueva generación de adultos haya crecido con la idea de que el descuido no es la norma, sino una falta.

Otras ciudades, con niveles de desarrollo similares al de Chile, lograron revertir procesos de abandono urbano cuando se convencieron de que lo público sí importa. Medellín pasó de ser símbolo del miedo a convertirse en referente mundial de urbanismo social al recuperar espacios, conectarlos y mantenerlos. Montevideo conserva su Rambla como un paseo seguro y querido a lo largo de toda su costa. Porto recuperó su borde fluvial para la vida ciudadana y Bilbao transformó su frente industrial degradado en un espacio vibrante y cuidado. Ninguna de estas transformaciones fue rápida, pero todas fueron persistentes: día tras día, año tras año.

Valparaíso también puede hacerlo. Es cuestión de voluntad y constancia. **Mantener, reparar, limpiar, iluminar y defender nuestros espacios públicos no es un lujo, es una responsabilidad.** Si logramos que los niños crezcan en un entorno que se cuida y se valora, lo respetarán. Revertir el estado del Paseo Wheelwright es un cambio cultural que debe partir hoy.

Ascensores de Valparaíso, un motor de oportunidades.

Movilidad, desarrollo local, dinamización de los barrios

CUARTO SEMINARIO DE ASCENSORES de Valparaíso

viernes 10:00 - 14:00

**07
nov**

Universidad de Playa Ancha.

Auditorio Facultad de Ingeniería

Subida Leopoldo Carvallo
270, Playa Ancha

sábado 10:00 - 14:00

**08
nov**

**Ascensor El Peral,
estación alta.
Salón Multiuso**

Paseo Yugoslavo 123,
Cerro Alegre

colabora organiza



Más información en: www.ascenval.cl

[@ascensores.valparaíso](https://www.instagram.com/ascensores.valparaíso)

[f ascensoresvalpo](https://www.facebook.com/ascensoresvalpo)

El Pionero de Valparaíso



Micro-intervenciones: la escala humana del patrimonio.

María Elisa Donoso Araya

Arquitecta, Magíster PUCV y Doctorando Artes Integradas, Universidad de Playa Ancha.
Integra el directorio del Colegio Arquitectos Delegación Zonal Valparaíso.

Ulparaíso no es una postal congelada en el tiempo. Es una ciudad que respira, un organismo vivo cuyas calles, escaleras y plazas guardan la resonancia de otros tiempos. En este paisaje de cerros y quebradas, la reflexión de la arquitecta Marina Waisman cobra una vigencia profunda. **Waisman nos enseñó a entender el patrimonio no como un catálogo de monumentos estáticos, sino como un tejido vivo que se construye en lo cotidiano.** “El reconocimiento del valor de un patrimonio que representara ya no exclusivamente a las grandes instituciones sino al complejo conjunto de cada comunidad”, escribió. **Es decir, el verdadero valor reside en las prácticas que mantienen viva la memoria, en los espacios que habitamos y sentimos como propios.**

Desde esta mirada, las recientes intervenciones y nuevos proyectos en la ciudad de Valparaíso, no son meras obras de embellecimiento urbano, si no que se perfilan como

micro-actos de cuidado que revitalizan nuestro patrimonio desde la pequeña escala, desde lo público, lo esencial, el habitar. **Un ejemplo emblemático de este enfoque lo constituye la naciente Plaza Los Inmigrantes en el Cerro Concepción. Más que una simple explanada de dos mil metros cuadrados con juegos y áreas verdes, esta obra representa la recuperación de un vacío urbano: un terreno olvidado durante sesenta años que se transforma en un nuevo espacio de encuentro.** Su escalinata, que conectará con el paseo Atkinson, trasciende su función de acceso para convertirse en un gesto simbólico. Es una costura que reintegra un fragmento de la trama urbana, invitándonos a habitar una página de historia que el tiempo había dejado en el olvido.

Este mismo espíritu late en los proyectos de las mejoras del centro cívico y la Plaza Victoria. **La reposición de aceras, la restauración de una pérgola o**

“Así, la Plaza Los Inmigrantes, las veredas renovadas y la pérgola de Plaza Victoria forman parte de una misma conversación urbana. Son espacios que, más que restaurarse, se reactivan”.

la modernización de un baño público pueden parecer acciones menores. Sin embargo, son estas microintervenciones las que devuelven dignidad al paisaje cotidiano. No buscan el impacto monumental, sino mejorar la experiencia de quien camina, descansa o se encuentra bajo la sombra de un árbol. Son, en esencia, actos de cuidado que Waisman identificaría como el núcleo de una modernidad consciente: “El mantenimiento del carácter de la relación entre lo

El Pionero de Valparaíso

“...son estas microintervenciones las que devuelven dignidad al paisaje cotidiano. No buscan el impacto monumental, sino mejorar la experiencia de quien camina, descansa o se encuentra bajo la sombra de un árbol”.

viejo y lo nuevo se convierte en el eje de la cuestión”.

En Valparaíso, este diálogo entre épocas se hace tangible en los detalles. Una baranda de acero corten junto a una escalera de adoquines no es una ruptura, sino una conversación. Un pasamanos nuevo en una escalinata centenaria no es un parche, sino una promesa de permanencia. Cada intervención bien ejecutada le susurra al patrimonio modesto: “Tu historia importa, queremos que sigas con nosotros”. Se le devuelve la función sin robarle el alma.

Así, la Plaza Los Inmigrantes, las veredas renovadas y la pérgola de

Plaza Victoria forman parte de una misma conversación urbana. Son espacios que, más que restaurarse, se reactivan. Se piensan desde la experiencia humana: el caminar, el sentarse, el mirar. Waisman nos recuerda que el patrimonio no es una vitrina, sino el escenario de la vida colectiva. Valparaíso lo encarna en sus fachadas pintadas y repintadas, en sus balcones corroídos por la brisa salina, en cada rincón que no aspira a la perfección, sino a la persistencia.

Recuperar una plaza, mejorar una vereda o restaurar una pérgola no son gestos menores. Son formas contemporáneas de honrar lo cotidiano, de reconocer

que **el valor de una ciudad no reside solo en sus íconos, sino en la continuidad de sus usos y afectos. Valparaíso no necesita ser un museo; necesita seguir teniendo vida propia. Porque el patrimonio más valioso, como bien señaló Waisman, no es el que se contempla, sino el que se vive.** Y cada obra que respeta esta premisa confirma que la modernidad y la memoria no son enemigas, sino las dos voces de la conversación que mantiene viva a la ciudad.



JUEGOS ANDRADE

↓ PEDRO MONTT N° 2252 ↓



¿Sabías que el espacio donde actualmente se construye la Plaza de los Inmigrantes en Cerro Concepción fue el lugar donde antiguamente funcionó el ascensor Esmeralda.

El Pionero de Valparaíso



Valparaíso. Del Potencial a la acción

Pablo Castillo González

Profesor e investigador Universidad Viña del Mar, Ingeniero Comercial y Doctor en Historia Económica.

Caminar por Valparaíso es una experiencia discordante. Valoramos su entorno urbano-geográfico, mientras lamentamos el estado calamitoso de cada rincón.

Valparaíso duele en sus fachadas rayadas, en la basura en las quebradas y en la sensación de que su "potencial" se nos escurre.

Pero lamentarse por la joya que fue no la pulirá. La ciudad necesita un plan audaz, un pacto social valiente y la convicción de que su mejor versión echará anclas en el futuro. **Aquí sugerimos ocho ejes que fomentan el uso de los espacios públicos para una regeneración impostergradable.**

1. Un plan Marshall para el puerto. Valparaíso necesita un Plan Especial de Financiamiento, público y privado, que la declare zona de interés estratégico. Esto implica incentivos tributarios agresivos para atraer industrias del conocimiento, las artes y las culturas. Imaginemos empresas

tecnológicas y creativas en edificios patrimoniales restaurados, generando empleos y un ecosistema de innovación que surja del espíritu rebelde de la ciudad.

2. Ordenar la calle. Tanto el comercio ambulante como el rayado de murallas no son problemas para erradicar, sino fenómenos a formalizar. La solución pasaría por regulaciones inteligentes orientadas a favorecer a la ciudad como un todo.

3. Un puerto de cruceros que se incorpore a la ciudad. El puerto de cruceros no puede ser una isla de la que los turistas "escapan". Debe ser una puerta de entrada que invite a caminar. Se necesita un diseño urbano que lo integre, con conexión directa y atractiva hacia el Barrio Puerto y los cerros turísticos. El primer impacto no debe ser un laberinto de rejas, sino la bienvenida a una ciudad Patrimonio de la Humanidad.

4. La urgencia del reciclaje. La basura es el síntoma más visible de

"La ciudad necesita un plan audaz, un pacto social valiente y la convicción de que su mejor versión echará anclas en el futuro".

la decadencia. Un sistema de reciclaje moderno, licitado o municipal, es una urgencia sanitaria, ambiental y económica. Un modelo formalizado limpiaría las calles, crearía empleos verdes, dignificaría a los recicladores de base y generaría ingresos por la venta de materiales. Es hora de pasar de los microbasurales a la economía circular.

5. Iluminar la noche, recuperar el espíritu. Una ciudad a oscuras es insegura. La iluminación de espacios públicos con tecnología de bajo consumo es fundamental. No se trata sólo de poner postes, sino de un diseño lumínico que realce la arquitectura, dé seguridad en escaleras y pasajes, y permita que florezca la vida

El Pionero de Valparaíso

"La recuperación empieza cuando cada uno asume que la ciudad le pertenece y, por tanto, la debe cuidar".

nocturna familiar y cultural. Iluminar es devolver la noche a sus ciudadanos.

6. Una ciudad compasiva con sus animales. Los animales callejeros son reflejo de nuestra indolencia. Se requiere una política municipal sostenida de esterilización masiva, registro y fomento de la adopción responsable. No es sólo compasión, es salud pública.

7. La dignidad de los baños públicos. Parece un detalle, pero es un pilar de civilidad. La carencia de baños públicos limpi-

os y seguros es una barrera para residentes y visitantes. La solución puede ser una alianza público-privada: el municipio cede espacios y una empresa se encarga de su mantención a cambio de una tarifa módica o publicidad. Una ciudad que se respeta cuida estas necesidades.

8. El deber de ser porteño o porteña. Finalmente, nada funcionará sin el pilar fundamental: la responsabilidad de sus habitantes. La escasa conciencia ambiental y cívica es una herida autoinfligida. Necesitamos una campaña cultural que nos recuerde

que cualquier forma de suciedad es degradar nuestra propia ciudad. La recuperación empieza cuando cada uno asume que la ciudad le pertenece y, por tanto, la debe cuidar.

El potencial de nuestra ciudad sigue intacto, latente bajo capas de abandono. **Valparaíso no necesita milagros, sino un plan coherente, decisiones valientes y el compromiso activo, público y privado, de quienes deseamos sentirnos orgullosos de habitarlo.**



KOTAL CRUD

SOFTWARE | VALPARAÍSO

El Pionero de Valparaíso



La necesidad de hacer del espacio privado un patrimonio colectivo.

Angel González Díaz

Arquitecto-Urbanista. Cursando Doctorado en la Universidad Politécnica de Cataluña, Barcelona.

La demanda social del acceso al espacio público es uno de los problemas que enfrentan las ciudades históricas portuarias que se encuentran cursando por un proceso de obsolescencia en su tejido urbano y sociocultural, esto debido a que las funciones portuarias se han aislado de las actividades de la ciudad, agotando la vigencia de su estructura urbanística y socioeconómica.

Valparaíso siempre ha sido puerto, no se puede negar, su vinculación es su génesis, donde **la relación de la ciudad con el puerto constituye un ejemplo de crecimiento conjunto y de separación funcional actual.** El puerto y sus muelles en sus inicios cumplían con la función primitiva de espacio público, haciendo de intermediario y siendo parte de la infraestructura que relacionaba el mar con la ciudad. La renovación de los barrios de la ciudad portuaria está totalmente ligada a su relación con el agua, ya que su forma urbana respon-

de a los procesos pro-productivos (Texido, 2011). En la actualidad, este atributo que entregaba el borde portuario desapareció, responsabilizando a la tecnologización de la actividad portuaria como la principal causante del progresivo desvinculamiento de la ciudad con el puerto (Meyer, 1999).

Los espacios públicos de las ciudades portuarias del siglo XXI deben ser considerados como los espacios prioritarios (Busquets, 2019). Deben estar dotados de conexión a los medios de transportes tecnologizados, haciendo el esfuerzo de combinar diversas escalas, donde la movilidad debe aparecer como protagonista, dando acceso y conexión a los flujos, equipamientos y servicios. La relación de una intermodalidad eficiente de los medios de transporte con los espacios públicos de la ciudad puede llegar

"El puerto y sus muelles en sus inicios cumplían con la función primitiva de espacio público, haciendo de intermediario y siendo parte de la infraestructura que relacionaba el mar con la ciudad".

a ser una de las estrategias para la revitalización.

La socialización y el libre acceso son vectores que dan funcionamiento al espacio público, es por eso que se reconoce al espacio público como el espacio colectivo, siendo la parte estimulante del tejido urbano multiforme (Solá-Morales, 1992).

¿Sabías que la Plaza Sotomayor de Valparaíso fue creada con rellenos que contienen restos de naufragios?

El Pionero de Valparaíso

“La riqueza urbanística y arquitectónica de la ciudad está en ganar superficie al espacio privado, partiendo con la búsqueda de generar espacios que no sean ni públicos ni privados”.

Es decir que las funciones del espacio público van más allá de ser una plaza o un área verde, trasciende en las dimensiones, es la temporalidad donde nos encontramos con lo que desconocemos, donde las diferentes culturas se encuentran, donde se recibe y se despide, en donde el vagabundo interactúa con el burgués. **El rescate del espacio colectivo tiene que ver con la identidad del habitante con su territorio, en donde Valparaíso puede ser un ejemplo; el mar, los cerros y el plan están fundidos en lo intrínseco del habitante porteño, siendo una ciudad única y enriquecedora al momento de hacer comunidad.** El cuidado del espacio público -colectivo- sin duda codificará en los recuerdos de nuestras próximas generaciones, la calidad del espacio definirá a nuestro paisaje urbano y, con esto, hasta en nuestra salud mental.

La distinción entre el espacio público y el espacio privado ha sido un centro teórico del pensamiento urbanístico, se diferencian en que el

espacio público se puede proyectar como un sistema general, una cadena secuencial de espacios libres que forman el conjunto unitario, otorgando dinamismo al territorio, haciendo la ciudad más disponible para sus habitantes.

La riqueza urbanística y arquitectónica de la ciudad está en ganar superficie al espacio privado, partiendo con la búsqueda de generar espacios que no sean ni públicos ni privados, sino que ambas cosas a la vez. Es privado por su explotación económica pero no en cuanto a su uso y representatividad para la comunidad; significarán ser los lugares de interés común, donde los espacios privados lleguen a percibirse como un patrimonio colectivo, teniendo como objetivo general otorgarle cualidades públicas a lo privado. **Ejemplo de esto puede ser la activación del Mercado Puerto y el proyecto del Archivo Regional de Valparaíso.**

Para avanzar en la revitalización de la ciudad histórica portuaria, es prioritaria la recuperación de los espacios públicos porteños,

Para avanzar en la revitalización de la ciudad histórica portuaria, es prioritaria la recuperación de los espacios públicos porteños, la única forma de ir en esa dirección es que el habitante y las comunidades organizadas se empoderen en la toma de decisiones sobre los usos de sus infraestructuras urbanas. **La planificación urbana es la que debe responder a las necesidades del desarrollo comunitario de calidad.** Es por eso que la fortaleza de las organizaciones comunitarias se materializará de manera paralela y orgánica con el mejoramiento de sus espacios públicos. Cuando se reconoce que hay un espacio vivo, significa que está una comunidad fuerte sosteniéndolo, caracterizándolo como un espacio de experiencias para el devenir y no de prejuicios.





PASEO WHEELWRIGHT

A fines del 2024, marejadas inusualmente fuertes destruyeron parte de la infraestructura del paseo. Hasta el momento no se conoce una fecha para su reparación, la que debiera realizarse por la **Dirección de Obras Portuarias** del Ministerio de Obras Públicas (MOP).



ASCENSOR FLORIDA

Al fondo, la estación baja del Ascensor Florida, Monumento Nacional (1998). En primer plano, una intervención comunitaria que recupera y revitaliza un espacio antes abandonado.

El Pionero de Valparaíso



Cuidados de los espacios públicos, el otro desafío de Valparaíso

Alexis Mancilla Picón

Dirigente CVD Cerro Toro, jefe del Grupo Scout de la Escuela Blas Cuevas-Ramón Allende y Magíster en Educación.

Con su topografía indómita y su carácter impredecible, Valparaíso es una ciudad que desafía cualquier definición sencilla. Sus cerros, quebradas y callejones serpenteantes hacen que delimitar los espacios públicos sea, en muchos casos, una tarea compleja. Plazas, parques y miradores conviven con terrenos difusos, donde lo público y lo privado se entrelazan. **Esta singularidad, aunque parte del encanto porteño, plantea un desafío urgente: proteger y revitalizar los espacios públicos para que sigan siendo el corazón de la vida comunitaria.** Es imperativo que el Estado, a través de sus instituciones, asuma un rol protagónico en la preservación de estos espacios. No basta con garantizar su extensión frente al avance silencioso de intereses privados que los reducen; también es crucial invertir en su calidad. Áreas verdes bien mantenidas, infraestructura segura, iluminación adecuada y mobiliario urbano funcional y estéticamente acorde con el carácter patrimonial de Valparaíso son esenciales. Una pla-

za con bancas rotas o un mirador mal iluminado no solo desincentiva su uso, sino que refuerza la percepción de abandono que aqueja a la ciudad.

Sin embargo, la verdadera transformación de los espacios públicos no puede venir solo desde arriba. Los habitantes de Valparaíso deben sentir estos lugares como propios, como extensiones de sus hogares y barrios. Para lograrlo, cualquier intervención -ya sea la recuperación de una plaza, la remodelación de un parque o la creación de un nuevo espacio- debe nacer de los sueños y necesidades de la comunidad. **Proyectos diseñados únicamente desde oficinas técnicas, desconectadas de la realidad barrial, corren el riesgo de ser ajenos y poco sostenibles. La participación ciudadana, a través de consultas, asambleas o talleres, es clave para que los espacios reflejen la identidad y las aspiraciones de quienes los habitan.** En este sentido, las organizaciones territoriales tienen un rol fundamental. Juntas de vecinos, clubes deportivos y colectivos culturales deben liderar la gestión y

"La verdadera transformación de los espacios públicos no puede venir solo desde arriba. Los habitantes de Valparaíso deben sentir estos lugares como propios, como extensiones de sus hogares y barrios".

revitalización de esos espacios, fomentando la vida de barrio. Actividades como ferias artesanales, talleres educativos, eventos culturales o torneos deportivos pueden transformar una plaza olvidada en un punto de encuentro vibrante.

En Valparaíso, iniciativas como las Oficinas municipales de zona (OMZ) demuestran que la coordinación entre actores comunitarios puede multiplicar el impacto de estas acciones, asegurando una gestión más efectiva y sostenible. **No obstante, ninguna estrategia**

El Pionero de Valparaíso

“Proyectos escolares de reforestación, jornadas de limpieza comunitaria o talleres de arte urbano son ejemplos concretos que pueden reconectar a los jóvenes con el entorno”.

será suficiente si no se aborda una barrera más profunda: la falta de conciencia colectiva sobre el valor de lo público. En nuestra ciudad, el individualismo y el descuido hacia lo comunitario parecen haberse normalizado, agravados por décadas de deterioro urbano y abandono estatal. Valparaíso, que en otros tiempos brilló con esplendor, hoy enfrenta el desafío de recuperar su orgullo cívico. La educación es el camino. Involucrar a las nuevas generaciones en el cuidado de plazas, canchas y áreas verdes no solo fomenta responsabilidad, sino que siembra un sentido de pertenencia.

Proyectos escolares de reforestación, jornadas de limpieza comunitaria o talleres de arte urbano son ejemplos concretos que pueden reconectar a los jóvenes con el entorno. El camino no es sencillo, pero es posible. Una gestión eficiente, liderazgos vecinales capacitados, una colaboración fluida entre autoridades y organizaciones barriales, y un compromiso activo de la ciudadanía pueden devolverle a Valparaíso sus espacios como lugares

Un sitio erizado fue transformado en una plaza con juegos infantiles frente al Ascensor San Agustín en Cerro Cordillera.



de encuentro, diálogo y recreación. Hoy, cuando miramos plazas descuidadas o miradores olvidados, es fácil caer en la nostalgia de un pasado más vibrante. **Pero la nostalgia no basta: es hora de actuar.** Con es-

fuerzo colectivo, Valparaíso puede transformar sus espacios públicos en un reflejo de su identidad única, donde la comunidad vuelva a ser protagonista y la ciudad recupere su latido.

El Pionero de Valparaíso



La Recuperación de Valparaíso: Un Acto de Voluntad Ciudadana.

Sebastián Tobar A.

Ingeniero en Prevención de Riesgos, candidato a Magíster en Seguridad, Defensa y Relaciones Internacionales, Porteño.

Por años se ha hablado del abandono de la ciudad. Pero, realmente, ¿a qué nos referimos con el abandono de Valparaíso? Cuando hablamos de la recuperación de espacios públicos, lo hacemos de una forma poderosa: como una especie de estrategia integral y esencial para el desarrollo de la ciudad. Pero ¿en qué consiste esta estrategia?

Cuando caminamos por la ciudad, hay algo que vemos con bastante frecuencia: esas distintas postales de deterioro ya sean por rayados, edificios abandonados, estructuras que aún recuerdan el paso de la pandemia o los efectos del estallido social, entre tantas otras referencias que podríamos señalar.

La falta de atención hacia estos espacios ha generado diferentes problemáticas. Entre ellas, destacan la proliferación de roedores y otros similares que no solo hurtan comida, sino también objetos de valor. **Estas condiciones han generado una sensación de inseguridad que afecta**

no solo a la integridad personal, sino también la económica. Y es que podremos disminuir las cifras de delitos, pero esto no es sinónimo de que la ciudadanía se perciba más segura.

Dicho esto, vamos con la pregunta que se hace el editor de este medio: **¿Cómo recuperar los espacios públicos porteños?**

La conclusión es que, primeramente, no dependemos de invertir grandes cifras de dinero para algo que requiere, primeramente, la propia voluntad de querer hacer un cambio desde uno mismo.

Pero ¿cómo se logra esto? Una pista: **Parte apoyando a tu junta de vecinos** que necesita firmas para postular a proyectos de mejoramiento barrial. Porque, con la mano en el corazón, tú y yo sabemos que cuando esperamos que los demás hagan las cosas, estas no terminan ocurriendo.

Ahora sí, vamos por las autoridades, la respuesta es: ¡Sí! Estas también deben hacer su parte y trabajar de la mano, por ejemplo: Con Vialidad.

Convergamos que a nadie le gusta pagar su permiso de circulación cuando seguimos teniendo los mismos desperfectos en las calles que dañan los vehículos.

Tener una o un buen SECPLA permite postular a proyectos en el Gobierno Regional para que Valparaíso tenga recursos para el cambio de luminarias. Una calle o parque bien iluminado también permite disuadir la delincuencia.

Fachadas y eliminar grafitis son una señal visible de que estos lugares no están abandonados. Dicho sea de paso, **es impresentable que, después de haber pasado la pandemia y el estallido social, sigan existiendo edificios con latas,**

El Pionero de Valparaíso

“es impresentable que, después de haber pasado la pandemia y el estallido social, sigan existiendo edificios con latas, como el Casino de Oficiales de Carabineros”.

como el Casino de Oficiales de Carabineros. Es evidente que, si queremos recuperar los barrios, las instituciones que nos brindan seguridad no pueden dar una imagen contraria.

La micro debe tener recorridos todo el día —en proporción al flujo de personas según horarios—, ya que para que haya comercio hasta más tarde, tanto las personas que consumen como quienes trabajan deben tener cómo volver a su hogar de forma segura.

Las calles, las plazas bien diseñadas y los parques accesibles se convierten en puntos de destino que fomentan el comercio local. El comercio prospera donde hay flujo constante de personas y un ambiente agradable para sentarse y socializar.

Basta del plan; hablemos también de los cerros y el valor de la cultura como un dispositivo de recuperación barrial. Al invertir en infraestructura cultural, generamos un sentido de pertenencia y este es la mejor defensa contra el vandalismo.

Es así como tenemos el caso de Medellín en Colombia, que se centró en el urbanismo social como un instrumento para la generación de equidad y paz. Invertieron en espacios públicos y pusieron fin a una histórica división entre el centro y sus comunas periféricas. Implementaron proyectos como los Parques Biblioteca o el Metrocable. Este último, que en Chile sería algo similar a un teleférico, podría ser un perfecto guiño a la recuperación de nuestro patrimonio, que son los ascensores como medio de transporte, turismo, entre otros.

Más al norte, **en Estados Unidos, se creó el proyecto High Line en Manhattan** que convirtió una línea de ferrocarril elevada y abandonada en un parque lineal, con un corredor verde, galerías de arte y un mirador urbano.

Así como estos ejemplos, existen muchos más. No hay que inventar la rueda para dar soluciones; podemos mirar cómo



lo hacen otros y adaptarlo a nuestra realidad, transitando de lo simple a lo complejo con una visión holística.

El buen vivir se construye no en grandes obras aisladas, sino en la democratización de los espacios, devolviéndolos a la ciudadanía. La plaza, el parque, el paseo y nuestro actuar: ahí reside el verdadero potencial de nuestra vida urbana para la recuperación de nuestros barrios.

El Pionero de Valparaíso



La necesidad de la convivencia.

Rodrigo Díaz Yubero

Periodista y abogado porteño.

La degradación de las instituciones y del espacio público, el nivel de violencia cotidiano en aumento, la ausencia de un proyecto de país compartido, el individualismo y otros factores, apuntan todos a una preocupante pérdida de la capacidad de convivir y a la pérdida progresiva de un mundo en común.

Y esto no es de ahora. De hecho, unos años antes del estallido de 2019, el fenómeno ya estaba instalado en nuestras calles y plazas, pero no fuimos capaces de abordarlo.

Tratando de dilucidar la razón por la cual la vida social se encuentra orientada más por la mera subjetividad que por reglas compartidas por todos, y por qué el mundo actual cree necesitar una revolución intensa de toda su circunstancia, hay autores como Peter Sloterdijk que ven la respuesta no en la injusticia en la manera en que se reparten los bienes, sino en que todos los individuos y los grupos tienden a combatir lo estabilizado, negándose a aceptar que la vida pudiera estar

expuesta a obstáculos, impedimentos o dificultades. De alguna manera se trata de la contrapartida del dominio técnico alcanzado por la modernidad que consintió y socorrió al individuo moderno al punto que **se ha tornado cada vez más exigente, más cómodo, más egocéntrico y menos dispuesto a embarcarse en sacrificios que pueden implicar contener el propio deseo.**

El desafío por tanto, que no concierne sólo al país en su conjunto, sino a cada ciudad y dentro de ella, a cada familia, colegio y a cada uno de nosotros, consiste en buscar una disposición a estimar y aceptar a los demás para realizar la vida en sociedad, rechazando la tendencia individualista que no reconoce límites a la propia subjetividad, ni más norma que el propio querer.

Y para ello es esencial que nos atrevamos a nadar contra la corriente culturalmente dominante. No debemos permitir

"El desafío por tanto, que no concierne sólo al país en su conjunto, sino a cada ciudad y dentro de ella, a cada familia".

el matonaje intelectual que hoy pretende imponer una mirada de las cosas en que no existen los límites ni las contenciones. Hay que abandonar los eslóganes y atrevernos a ensayar otras direcciones, incluyendo una vuelta al principio de autoridad que es lo contrario del autoritarismo. Pero especialmente, se requiere entender que una persona no es ni será más o menos libre porque tenga carta blanca para hacer lo que le plazca, pues la libertad es ante todo un valor que va siempre de dentro hacia fuera y va de la mano con la responsabilidad. De ahí también que sin un cambio en nosotros mismos, la capacidad de convivir será un asunto que puede tornarse aún más complejo en el futuro.

El Pionero de Valparaíso



PRÓXIMOS NÚMEROS

28

Noviembre

Propuestas para una reactivación económica en serio.

26

Diciembre

A un año de la nueva gestión municipal.

PRIMER ESPECIAL - ENERO 2026

Entrando el nuevo año, publicaremos el primero de 4 especiales que realizaremos durante el 2026.

Partiremos con el **Paseo Wheelwright**, tan hermoso pero al que tanta falta le hace una buena mano de gato.

Suscríbete a nuestro Newsletter en www.elpionerodv.cl





Menos postales más realidad

www.elpionerodv.cl



coordinacionelpionero@gmail.com



[elpionerodv](https://www.facebook.com/elpionerodv)



[elpionerodevalparaíso](https://www.instagram.com/elpionerodevalparaíso)



[elpionerovalpo](https://twitter.com/elpionerovalpo)